

INTRODUCCIÓN

En los años 1990s se produjo una enorme expectativa: las transformaciones que tuvieron lugar en la economía mundial, primordialmente las tecnologías de información y Comunicación (TICs) marcaron el fin de un ciclo económico y el comienzo de una nueva época. Esta “nueva era” henchida de esperanzas, recibió el nombre de Nueva Economía, o Economía de la Sociedad de la Información o del Conocimiento. La veloz transición hacia la “economía digital” fue posibilitada por un conjunto de innovaciones tecnológicas convergentes: computación, semi conductores, circuitos integrados, computadoras personales (PCs), sistemas operativos e interfaces gráficas. La fibra óptica y las nuevas tecnologías inalámbricas posibilitaron el desarrollo de la estructura física de las telecomunicaciones como menciona Stiglitz en 2003.

Las comunicaciones en red se desplegaron hacia la implementación de Internet y la World Wide Web. Estos progresos se concertaron a su vez para incluir una serie de aplicaciones innovadoras en las TICs, tales como los softwares para empresas y gobiernos, el e-mail, el e-gobierno y el comercio electrónico (Ayres y Williams, 2004). Además de lo anterior, las TIC’s, se transforman en una poderosa herramienta para cualquier campo de trabajo, sin embargo, las limitantes principales para su adopción en algunos sectores de la sociedad se ven limitados por los niveles educativos, la cultura de cada comunidad, la desmotivación por parte de los productores, el limitado acceso a la conectividad, y la baja habilidad digital (Rodríguez, 2012).

Existen líneas de pensamiento sobre la construcción del componente tecnológico los cuales lo abordan desde una categorización como: infraestructura, estructura, reestructuración, sistemática, organización, sociedad evolutiva y compatibilidad (Cuadro 1).

